

Andrés Tonatiuh Zatarain Lavín
Materia: Problemas de interculturalidad
Maestría en Filosofía y Crítica de la cultura
Actividad: 1

I) Aproximación al concepto “cultura”.

Ernst Cassirer aborda el tema de la cultura, primeramente haciendo una conceptualización de lo que es el hombre, entendido como animal simbólico, ese hombre que tiene la habilidad de adaptarse a su ambiente, interesante que no pone en el mismo nivel ambiente y cultura, ya que el ambiente es el que está dado, la cultura va a depender del proceso en donde el hombre viva su dimensión en la realidad, de ahí su diferencia con los demás seres u organismos, la capacidad que tiene de abordarse ante la realidad.

Esa realidad le exhorta a adoptar condiciones para su propia vida, va empalabrándose desde el universo simbólico que va conceptualizando conforme el devenir de su vida, ese devenir se expresa ante el de maneras complejas para entenderse desde la realidad, formas lingüísticas, imágenes artísticas, mitos y ritos religiosos conforman este entramado de símbolos que lo van habitando.

Aunque para Aristóteles el hombre es un ser racional, Cassirer logra trascender esta concepción a animal simbólico, al ser racional el mismo hombre tiene la capacidad de representar y comunicar lo racionalmente aprehendido en símbolos. Toma al animal racional de Aristóteles para abrirlo a una nueva perspectiva y no desde que a través del conocimiento el hombre haga una réplica, sino que construye la objetividad, hace síntesis de algo dado, el hombre no crea la realidad, que es ya algo dado, sino que la interpreta a través del la dinámica símbolo-lenguaje.

Dentro de las definiciones propuestas en torno a la compleja red denominada cultura se aboga por lo mismo, un complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, leyes, costumbres y hábitos que nacieron de el cultivo y de la praxis humana, que tiene un sinfín de manifestaciones.

En ello, va experimentando a sí mismo emociones que le abren la puerta al camino de la civilización, ese lenguaje emotivo ayuda al hombre a construir su carácter, las formas de valor que va a adoptar en sus decisiones, la actitud intelectual y moral, cualquier material sensible que el hombre puede percibir es gracias al lenguaje, de igual forma, logra construir su mundo simbólico, cuidado con pensar en el universalismo de dichos símbolos, he aquí el meollo del asunto, la cultura al ser un conjunto de símbolos y todo lo mencionado anteriormente, no debe perder la capacidad de adaptarse a la realidad que se vive, una realidad que viene determinada hasta por las condiciones físicas de los lugares donde el ser humano va construyendo dicho concepto.

“Sin el simbolismo la vida del hombre sería la de los prisioneros de la caverna de platón”, y es que ya la caverna es un elemento simbólico para considerar, el símbolo no se cambia, al contrario, los símbolos ayudan al hombre a expandir su universo simbólico, no en tanto querer homogeneizar los simbolismos de otros campos o ambientes, al contrario, es una ayuda más para el hombre que para la realidad, el hombre no cambia su realidad, cambia o expande su universo simbólico.

La cultura, aun en medio del fenómeno de la globalización, es un universo simbólico, una manifestación de la expresión del hombre de esa realidad, tan simple como conocer la diversidad de símbolos que hacen que cada cultura sea por sí misma respetada y reconocida, creo que aquí el asunto corresponda también a las instituciones, creadas para una organización, que fomenten, ayuden y colaboren a mantener el universo simbólico de tal o cual.

Es fácil entender los símbolos, sin embargo, existe el peligro de convertir esos símbolos en clichés o estereotipos, cuando el hombre es más que una expresión simbólica, es decir, no se define a sí mismo por un universo simbólico dado, sino que él mismo lo va construyendo y a la vez se va descubriendo. En su caminar el hombre va encontrando también la manera de mantener una relación material en su mundo y en el universo simbólico del otro

La cultura es un conjunto de universos simbólicos en aquel entramado llamado sociedad, a pesar de ser generalmente intangibles dichos símbolos, son tan sólidos referentes del grupo al que pertenecen y describen, ya que se han ido formando a través de largos períodos de tiempo y transmitidos de generación en generación. ¿Cómo es que el hombre descubre esos símbolos? Ya se fueron mencionando anteriormente, pero algo que es conveniente destacar es que dichos símbolos o elementos culturales no son entes estáticos; su dinamismo está dado principalmente por la evolución propia de las sociedades.

En la antigüedad, los elementos culturales o símbolos de un pueblo podían verse modificados por los intentos de conquistas o invasiones o cruzadas, he ahí el movimiento homogeneizador del ser humano, intentar acabar con los elementos culturales para imponer los propios con objetivos políticos, religiosos o tecnológicos y científicos.

Llegado a este punto de las primeras lecturas me parece pertinente ahondar sobre la posibilidad que tiene el ser humano gracias al lenguaje, es un elemento que para mí es la esencia de toda cultura, en el lenguaje podemos encontrar el universo de símbolos de una cultura, debido a que la cultura deriva su carácter, forma de valor intelectual y moral no del material, sino de su lenguaje en general.

¿Cómo ha evolucionado el lenguaje a lo largo de la historia de las culturas? Es un punto de investigación que no tiene espacio en este trabajo, sin embargo, cabe señalar que de lo que se sabe (las formas jeroglíficas y símbolos) se tiene que

gracias a que el hombre logra empalabrar su mundo, sucede que los intercambios lingüísticos ayudan a que las sociedad avancen.

El hombre, como animal que habla y que es simbólico, a ahondado en la construcción de la cultura desde ese poder, pero para entender la génesis del poder simbólico es indispensable entender la articulación de las estructuras cognitivas entre la realidad y la palabra, aquello que permite vincular y articular lo externo con lo interno, lo objetivo con lo subjetivo, lo individual con lo social; el campo cultural en su dinámica estructural interrelaciones a los diversos agentes individuales e institucionales.

El lenguaje no constituye un fenómeno simple, ya que se compone de una amplia gama de sistemas que se materializan en disposiciones estables que surgen de la interiorización de ahí que una definición de cultura no pueda determinar o circunscribir una realidad, debido a la variedad de lenguajes y universos en la diversidad de símbolos que el hombre puede encontrar.

II) Una provocación a la discusión acerca de la interculturalidad y sus consecuencias: Ratzinger vs Boff; Bush vs El mundo

Es importante entender el contexto de la declaración escrita por el entonces prefecto de la Doctrina de la fe, a continuación, un poco de contexto:

Eran los 60-70, boom de liberación, la época del *LET IT BE*, pasó el Concilio Vaticano II, se reunió el episcopado latinoamericano en Medellín, Río y Puebla, Gustavo Gutiérrez publica la teología de la liberación en un contexto incipiente, primera sistematización del pensamiento teológica que se cernía en círculos cerrados, propuesta que critica la riqueza y el abuso de una minoría del poder, que tenía la mayoría de los bienes de la tierra a costa de los desfavorecidos, desde la fe hace una critica al sistema económico latinoamericano, se van abriendo las

libertades, la mujer empieza a reclamar libertad, justicia e igualdad de oportunidades.

En la autoridad romana, muchos jerarcas que se ponen de lado de Helder Cámara, Sergio Méndez Arceo se ven como peligrosos, ya que existe un movimiento que intenta radicalizar al evangelio y la vida y obra de Jesús, regresar a los pobres la tiera trabajadora, debido a que las grandes corporaciones intentan establecer sus inclinaciones políticas en la vida del campesino y de los menos favorecidos.

El cristianismo y comunismo se unan, el auténtico cristianismo debe ser comunista, desde Roma observan con temor estos movimientos, la teología de la liberación toma otros aires con Boff, Sobrino, Ellacuría desde el punto de vista filosófico, asesinatos en Centroamérica, Samuel Ruiz en México, liberación sexual en Norteamérica y Europa, elementos que están en el ambiente social y que la Iglesia no puede dejar a un lado y menos aún, no puede no decir algo.

Por otro lado, en la batalla de las religiones existe un intento por armonizar, por unir esfuerzos: el ecumenismo iba tomando una fuerza que, para la autoridad romana se temía, que aunque se fomentaba la admiración por personajes como Gandhi; se tomó aquella idea que desarrolló Rahner: “cristianos anónimos”; sincretismo con Anthony de Melo, el gran símbolo del momento era el español Pedro Arrupe, jesuita, se convirtió en el símbolo de la vida religiosa. Vida religiosa renovada, teología nueva de los votos, de la comunidad, sacudirse de monaquismo.

Disminución y declive de las casas de formación e institutos de vida consagrada, lo importante no era la institución, sino la misión, en medio de estos movimiento llega un papa nuevo, Karol Wojtyla, Juan Pablo II, abierto hacia fuera, cerrado en el interior de la iglesia, llama a Ratzinger para que encabece la congregación de la doctrina de la fe para frenar las tendencias aperturistas, teología que se mezcla con marxismo y se mezcla con categorías no cristianas, el ecumenismo está desbocado, los obispos no encuentran pautas en medio de las corrientes modernas.

Es una respuesta para afianzarse, una forma de decirle a quienes estaban a cargo a que vuelvan a tomar el control, vuelvan a asumir las responsabilidades pastorales; ustedes les tocan dirigir a su clero, no pueden permanecer indiferentes ante estos movimientos, se impone la censura eclesiástica a teólogos que abogan por la teología de la liberación y el sincretismo hindú; es un potente llamado a restaurar la doctrina, entendido que no se mezcle el evangelio con posturas contemporáneas, preponderancia de Jesucristo sobre las demás religiones.

Perdida de identidad y escasez interior, autoridad excesiva a una autoridad laxa y miedosa por parte de los obispos y pastores de la Iglesia, nacen libros confrontadores que rompen con la ortodoxa católica, así mismo, cristologías que se centran en la liberación, feminismo y filosofía que abogan por los oprimidos y las personas que han sido víctimas de sistemas autoritarios, capitalistas e injustos.

Secularización y modernidad iban forjándose, mientras que la Iglesia no encontraba la forma de decir algo, eso que dijo, probablemente no fue lo mejor, sin embargo, era un intento genuino por cuidar la esencia de la fe, claramente iba en contra del espíritu de la época, la Iglesia trataba de tomar una postura ante tales fenómenos y dinámicas sociales.

A parte de encontrar afirmaciones en Boff acerca de la crítica que se le hace a tal documento, me parece que carece de una metodología social; como creyentes de Jesús no basta con sólo creer en Él mediante la fe que es un don, este don es como una planta, se es dada al hombre por su dimensión espiritual sin embargo necesita del agua, agua no sólo de la oración y los sacramentos, sino el agua que compone la esencia del Evangelio, la espiritualidad que mueve a la persona que como Testigo del Crucificado/Resucitado a “accionarse” siempre buscando el bienestar del hombre, como lo hizo Jesús y Santiago apela firmemente: “La fe sin obras está muerta”.

Es la práctica social del Evangelio, ya que dentro de la fe se necesita alimentar a los demás, al otro, al marginado, al desplazado. **“La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo.”**, es así como se completa y complementa la fe, buscando siempre el Reino de Dios y buscando su justicia

De ahí que el Reino de Dios no se visualice como el sistema jerárquico-romano, buscar el Reino de Dios, creer en Jesús, en su persona, en sus palabras y sobre todo en sus acciones, me permito transcribir del texto: “La fe da un color, un sabor y una densidad a la realidad”, sin está fe el compromiso del cristiano se tornaría gris, sin sentido, relativo; a esto está llamado cada cristiano por su compromiso de creer en Jesús, a darle sentido a las realidades de las personas desde la iluminación del Evangelio, que es la principal regla que rige el actuar cristiano, ya de ahí se desprende lo demás.

La sociedad se encuentra ante un panorama diferente de lo que fue hace 50 años, invenciones, descubrimientos y avances han ido revolucionando a la cultura global, este término se viene acuñando y formando a partir de la revolución industrial, como el fin de la modernidad, la posmodernidad ha tomado la batuta y se ha identificado, gracias a sus autores, como el sistema de rechazo de un estilo de pensamiento, de un estilo de vida, de una doctrina de verdades totalizantes y también un rechazo radical a la instrumentación de la razón. (Mardones, 1988)

Por ello existe una estrecha vinculación con lo que está sucediendo o más bien sucedió hace ya 21 años con el ataque de las Torres Gemelas; mientras que existe un sistema que intenta homogeneizar la cultura, y predecir o establecer un cliché de estilo de vida, donde las compras, el vaso del Starbucks, el teléfono Apple sea parte del modo de vivir anhelado, existe otra parte de la humanidad que pasa hambre y está al punto de la muerte de inanición.

Conviene recordar que como ocurre con toda palabra, es válido distinguir el significado del término terrorista, de la connotación que adquiere al situarlo en un

contexto determinado, así como la utilización política en la que el contexto tiene prioridad, máxime cuando se eliminan algunos elementos de su contenido. No hay que olvida la semántica globalizadora bajo esta palabra, el terrorismo puede ser utilizado como un concepto como el de la coca-cola, ha devenido en un término meramente propagandístico para descalificar a un enemigo o adversario político-ideológico, más que para definir una situación objetiva. Es decir, se le ha dado un uso político y propagandístico determinado.

Chomsky hace mención que posterior al 11S la palabra terrorismo cobró una centralidad excesiva, mayor que la incidencia real que ese fenómeno tiene sobre la sociedad, cuando lo verdaderamente es que este disfraz de lucha contra el terrorismo, establece la correlación entre las ayudas militares y económicas que concede EE UU, las violaciones de los derechos humanos y la apertura de esos países a la inversión multinacional, una inversión que atañe a la creación de una cultura del terror, ya no tanto por su lucha, sino por las alianzas sociales, políticas y económicas quee genera la venta de armas,

Esta atrocidad horrenda tiene sus puntos de relación con la Declaración, donde se intenta proyectar a nivel mundial un estilo “compro luego existo”, “fuera de la Iglesia no hay salvación”, aseveraciones de este tipo dañan y desgastan los intentos por buscar una educación o legislaciones interculturales, donde el fenómeno de la globalización al parecer solo cuida los intereses de los más favorecidos.

Un sistema económico, social y religioso con este tipo de fundamentalismos no podrían establecerse como una forma de vida. Este tipo de posturas promueven el terror, hacia lo diferente, hacia lo que no se puede alinear en un esquema, todo aquello que no se alinee a lo establecido es terrorismo, entender la lógica de dominación del imperialismo permitirá comprender más claramente el manejo discursivo ideológico del concepto de terrorismo.

Esto ocurre en dos vertientes: primero, el terrorismo "desde abajo", es decir, de los oprimidos que, basados en el fundamentalismo religioso o nacionalista, lo llevan a cabo para quebrantar el *statu quo*. Segundo, se habla del terrorismo desde el imperio, el cual tiene muchas caras: terrorismo de Estado, represión, violencia explícita e implícita, terrorismo mediático, limitación de derechos y libertades humanas, intimidación, sentimientos de culpa, tabúes, religión, miedo como mecanismo de control, entre otras.

III) Interculturalidad y globalización

Como maestro creo que es importante prestar seria atención a este proceso, algo que probablemente esté alejado de los currículos actuales, y que de por sí, el COVID-19 y sus consecuencias ha dejado como planteamientos al área educativa; “La interculturalidad supone que entre los grupos culturales distintos existen vínculos basados en el respeto y desde planos de igualdad. La interculturalidad no admite asimetrías, es decir, desigualdades entre culturas mediadas por el poder, que benefician a un grupo cultural por encima de otro u otros. Como aspiración, la interculturalidad es parte de un proyecto de nación” (Schmelkes, 2013).

Entonces entender dichos procesos dentro del aula es importante, destaco elementos que creo es necesario establecer en los proyectos escolares y que nace del material para estudiar y realizar dicho trabajo; a manera de debate me parece siempre pertienente tener cierto criterio en los fenómenos sociales, no verlos como la panacea o bien, satanizarlos y hacer la vista a un lado, creo que ese es en gran parte el problema de la educación, y que a mi parecer pueden surgir una infinidad de variantes para que el hombre que se va formando, el universo simbólico que se va contruyendo no se reduzca a una expresión local, sin descuidar lo global.

He aquí el meollo, el equilibrio entre lo local y lo global, lo interno y lo externo, aunque se llegue a pensar que la globalización degrada la identidad, habrá que ver desde qué punto de partido se intenta o dicho proceso se está llevando a cabo. el

fenómeno de la globalización ha permitido el acercamiento con otras culturas e identidades y la interacción con ellas. El mismo fenómeno y las crisis sociales padecidas en algunas sociedades han provocado mayores desplazamientos a localidades que comienzan a entreverse como realidades multiculturales.

En este sentido surgen riesgos; por ejemplo, existen expresiones culturales minoritarias que al ingresar en un contexto masificado y fragmentado comienzan a padecer una confusión cultural que pudiera derivar en la pérdida de la identidad. Además, la debilidad en la identidad originaria ha suscitado la opción por otros planteamientos ideológicos, los cuales, ante la crisis de sentido existencial, cada vez seducen y atraen en detrimento de lo original y propio.

De ahí la opción por el proceso de "hibridación", que en el lenguaje actual, y sobre todo en la escuela se ha utilizado, el proceso de globalización puede tender puentes, pero a la vez quedarse y colgarse de una idea, de ahí que sea necesario establecer líneas que aporten a ver y a armonizar lo local y lo universal, si bien la conquista silenciosa del sistema capitalista ha tomado parte de la mayoría de prácticas y rituales de diversos universos simbólicos.

Resulta curioso que hablar de globalización, al parecer un concepto tan conocido en el ámbito internacional, no exista una definición precisa y aceptada universalmente. Debido a la polisemia, se le atribuye que dicho concepto va en aumento ya que adquiere connotaciones políticas, culturales y económicas. A través del proceso de globalización, uno de los supuestos esenciales es que cada vez más naciones están dependiendo de condiciones integradas de comunicación, el sistema financiero internacional y el comercio.

La perennidad de dicho concepto se fundamenta en la dinámica de la integración de sociedad, el cual juega un papel en el orden económico y social de la cultura, algo que resulta digno de observación, porque se puede caer en la trampa de querer

crear una cultura universal, disolviendo o fragmentando aquello que no sea parte de una conquista silenciosa bajo la máscara de la globalización.

Gracias a la propuesta de hibridación, existen en la actualidad algunos referentes que expresan la postura de organismos y personas que buscan Ia armonía de la globalización, así como también existen aquellas posturas que se declaran en contra de la globalización: “poco a poco hemos ido tejiendo la Red de Alternativas a la impunidad y la Globalización para fortalecer el valor de las actuaciones políticas y los hermanamientos entre movimientos sociales y comunidades”.

Dichas iniciativas reflejan no sólo la preocupación o inconformidad de los supuestos o reales problemas que genera el neoliberalismo, la globalización y los países alineados a esta corriente socioeconómica, se cree que es necesario que se crea en el vital desarrollo local de los países, por lo cual bajo la bandera de la hibridación, las grandes corporaciones y los grandes capitales mundiales puedan incrementar su riqueza. Es imprescindible que todos los países experimenten síntomas del desarrollo local, puesto que de esa manera, el comercio, las finanzas, el reconocimiento de la cultura local, puedan mantener un flujo constante, sin importar que dicho flujo se de en medio de tremedos desajustes en los procesos culturales internos.

La globalización puede resultar positiva si se encuentran los mecanismos indicados para controlar los excesos del gran capital, evitando que éste sustituya a las instituciones del estado y no deándolo como una figura decorativa al servicio de él. Advierte que en este intento por armonizar las cosas entre lo local y lo global, las premisas de la globalización tengan como sustento preetensiones hegemónicas, el ideal de los derechos igualiltarios para todos, sólo sera un pretexto.

La apertura de los mercados, basada en la poderosa influencia del capital, ha servido de subterfugio para justificar el enriquecimiento de unos cuantos, en tanto

que las oportunidades para todos que supuestamente traer consigo la globalización, solo constituyen un espejismo o el disfraz que oculta las verdaderas intenciones.

El ideal de poder vivir todos en un mundo feliz, nada tienen que ver con las disputas territoriales; dejando a un lado la versión heroica de la globalización, que se inventa para atraer adeptos al mundo de la globalización, pero nada se hace para asegurar el equilibrio necesario entre lo interno y externo, lo interesante son los esfuerzos que se hagan que, gracias al alto nivel competitivo que llegan a alcanzar las grandes corporaciones, obliga a los pequeños a resistir, a formar y a contruir alianzas para poner un cerco de condiciones a quienes intentar ingresar con modelos económicos globalizantes.